

el influjo de la metafísica platónica, que considera de importancia decisiva en la formación y estructura del pensamiento de Hegel, sobre todo desde que éste asume carácter científico. En sus tres capítulos, este breve ensayo estudia sucesivamente la importancia de la herencia clásica en la estructura del "Todo" hegeliano y su influencia en el momento sistemático del pensamiento de Hegel, para terminar con un estudio de la dialéctica y el matemtismo en ese sistema. Resultan especialmente sugerentes las referencias a algunos textos platónicos aducidos en apoyo de su tesis, sobre todo los que figuran en la conclusión.

La obra de J. de Vries, *El estudio de la religión*⁶, responde al título. Es una exposición no de la religión en sí, sino de los estudios sobre la misma. Ciertamente trata hechos y doctrinas, pero el acento recae en lo anterior. El autor muestra preferencia por ciertos tópicos, autores, lo cual es natural dado el enorme campo que implica el estudio de la religión; pero a veces esa preferencia llega a ser algo extremosa, y deja en olvido figuras de importancia. Un hecho explicativo de sus preferencias es el ver todo el período de la antigüedad clásica hasta el fin de la decimotercera centuria, y aun el principio de la decimonona, como incapaz de comprender la religión. Sólo el Romanticismo ha sido capaz de encontrar la orientación apropiada. Esto nos da también la división del libro. Pues al principio se expone desde la antigüedad clásica hasta el Iluminismo europeo, pasando por los apologistas cristianos, la Edad Media y el Renacimiento. Luego se trata el interludio del Romanticismo. Finalmente, las ideas principales del siglo XIX y del siglo XX, sobre todo en sus teorías explicativas de lo religioso. La obra se completa con el estudio de algunos problemas especiales, Religión y Magia, El problema del Sacrificio, Teorías acerca del mito. Un epílogo sobre el pasado y el futuro de la Historia de las Religiones cierra el libro.

Las actas de *The American Catholic Philosophical Association* correspondientes al volumen XL, 1966, como bien lo indica su título, *El Escolasticismo en el mundo moderno*⁷, nos muestran la situación de la Escolástica en la época actual. Las exposiciones versan sobre este tema general, a excepción de una, dedicada a la teoría escolástica acerca de la Ley Moral. Los paneles de discusión fueron divididos en siete secciones: Lógica; Filosofía de la Naturaleza; Relación de la Filosofía y la Teología; Filosofía del Hombre; Ética; Metafísica; Filosofía de las Ciencias; Filosofía del Arte. En ellos se da una buena selección de los asuntos estudiados, pues responden a las problemáticas fundamentales.

La *Historia de la Filosofía*, tomo III, *Del Humanismo a la Ilustración*⁸,

⁶ J. de Vries, *The Study of Religion*, Harcourt, Brace & World, Inc., New York, 1967, 231 págs.

⁷ G. F. McLean, *Scholasticism in the Modern World*, Univ. of America, Washington, 1966, 239 págs.

⁸ G. Fraile, *Historia de la Filosofía*, III, B.A.C., Madrid, 1966, 1113 págs.

de Guillermo Fraile, abarca desde el Renacimiento inclusive hasta la Ilustración, y un estudio sobre la Escolástica en el siglo XVIII. La obra pertenece más al grupo de los manuales, proyectados a la exposición de los diversos pensamientos de autores y épocas, que a los libros —como los de Chevalier— donde el protagonista es uno solo, el pensamiento a través de sus diversas expresiones dialécticas según la diversidad de los tiempos. El material ofrecido es abundante, pues son muy numerosos los autores y los temas introductorios. Naturalmente, no todo tiene el mismo valor, pero se ha sabido elegir, y en general, dar la extensión apropiada a los asuntos expuestos. Acotamos que para el autor Kant no pertenece a la Filosofía moderna, y, por tanto no es presentado en este volumen, sino en el siguiente. El estilo es ágil, claro. Hay suficiente número de notas, un completísimo índice onomástico, y otro de materias. Es una obra útil, sobre todo para estudiantes.

LA BIBLIA: SU MUNDO Y PROBLEMAS

H. Simian

Innecesario resulta casi presentar la Edición Española de la *Biblia de Jerusalem*¹ siendo tan conocida la edición francesa, habiendo alcanzado tanto éxito y difusión (los que merecía), y resultando la edición española una exacta traducción de aquélla, que ha mantenido inclusive la diagramación. Las introducciones, breves, puestas al día, y densas; las notas al pie de página de gran riqueza y exactitud teológica; el haber mantenido todo el aparato de textos paralelos y referencias marginales; la seriedad de las divisiones y subdivisiones, títulos y subtítulos (todo lo cual es traducción y reproducción de la edición francesa); todo ello, hace de la Biblia de Jerusalem en castellano la mejor versión existente en esta lengua, que reemplaza con éxito al mismo tiempo un buen manual de introducción y hace superfluo un Diccionario de Teología Bíblica. En cuanto a la traducción misma del texto sagrado, está hecha directamente de los originales, siguiendo en la mayoría de los casos las opciones críticas de la edición francesa. También la traducción del texto sagrado es un esfuerzo notable, que ha alcanzado una calidad, fluidez e inteligibilidad tal vez no logradas en ninguna de las anteriores versiones castellanas de la Escritura; se ha respetado cuidadosamente las citas que unos autores sagrados hacen de los otros, el color propio de cada estilo, y de cada género literario. En algunos de los lugares que hemos te-

¹ *Biblia de Jerusalén*, Desclée Bruges, 1966, 1.693 págs.

² A. Deissler, *Los Salmos*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1966, 564 págs.

nido oportunidad de controlar más minuciosamente, hemos de reconocer que la versión francesa nos satisface más (v.gr. el Déutero Isaias), bien que las variantes son mínimas y las opciones españolas justificables. Los autores de la edición española han agregado algunas notas, distinguibles de las otras por el asterisco entre comillas que hace de llamada. En cuanto a las notas al pie de página, el mantener la citación en la misma nota, hace más práctico el manejo que en la edición francesa. Esta Biblia de Jerusalem en castellano resultará así un verdadero aporte para el enriquecimiento religioso e ilustración en la fe de quien sepa utilizarla.

Otro importante aporte para la cultura religiosa de los lectores de habla castellana (y esta vez el mérito es de las Ediciones Paulinas de Buenos Aires) es la traducción de *Los Salmos*, de A. Deissler² (cfr. nuestro comentario a la obra original en CyF [1963] 544; Str. [CyF] 21 [1965] 115-116). La traducción del texto sagrado ha tenido como criterio utilizar alguna versión castellana autorizada cuando coincide con la versión del autor; y traducir del alemán, cuando no, teniendo cuenta de guardar el espíritu propio de la lengua española. En cuanto a la traducción del comentario, algunas durezas y la omisión de algunos tecnicismos no desmerece en absoluto la seriedad, riqueza y utilidad de esta obra. El libro está prologado por el erudito colaborador de nuestra revista, J. S. Croatto.

En el campo de las Introducciones, M. de Tuya y J. Salguero nos ofrecen el primer tomo de la *Introducción a la Biblia*³, dedicada a los problemas de inspiración, inerrancia, canon, texto y versiones. En forma de manual, con múltiples títulos, subtítulos y apartados, resulta de fácil consulta. Es tal vez la exposición sistemática más completa y al día aparecida en original castellano. Las referencias bibliográficas son amplísimas, y se tienen en cuenta la mayoría de las hipótesis teológicas explicativas en el problema de la inspiración. Solamente que a veces parece exagerada la pretensión de custodiar la ortodoxia en la interpretación de los documentos pontificios; e injustificada la de haber logrado la única exposición que tiene cuenta de todos los datos del magisterio, de modo correcto y coherente. Por este camino se minusvalora la distinción entre revelación e inspiración (que ha sido instrumento principal en la elaboración de una correcta exposición de la inspiración) (cfr. p. 121); y por este camino los autores se ven llevados a afirmar con excesivo fervor un influjo del carisma de la inspiración sobre el juicio especulativo (que no es necesario sino en el caso en que el autor inspirado es al mismo tiempo sujeto pasivo de una revelación estricta). Pero para mantener ese influjo habitual del carisma inspirador sobre el juicio especulativo deben llegar a afirmaciones tan ambiguas como: "por la inspiración bíblica, pues todo lo contenido en el libro... es visto y redactado de hecho, aunque para el hagiógrafo sea inconsciente, con un modo divino"

³ M. de Tuya-J. Salguero, *Introducción a la Biblia*, t. I, BAC, Madrid, 1967, 615 págs.

(p. 117). No se ve qué pueda significar aquí "ser visto...", si es de un modo inconsciente. Parece pues mejor, mantener la distinción formal entre inspiración y revelación estricta, aunque de hecho, en algún caso, se den en el mismo sujeto ambos carismas. Y consiguientemente no es lo esencial de la inspiración, ni lo propio, el influjo sobre el juicio especulativo. Las razones que se proponen para afirmar un influjo permanente del carisma inspirador sobre el juicio especulativo, parecen influidas excesivamente por una concepción de escuela sobre el "juicio sobrenatural", e inclusive por una visión excesivamente dualista de lo natural y sobrenatural (Cfr. p. 110). Es también lamentable que no se aprovechen las sugerencias de P. Grelot (*La Bible parole de Dieu*, 1965) para enmarcar la inspiración en el conjunto de carismas, y presentar así la inspiración como un elemento plenamente eclesial. Y a veces aparecen críticas excesivamente negativas, v.gr. sobre la posición de K. Rahner respecto a la inspiración interpretada como la autoría de Dios al querer la Escritura como constitutivo o prerequisite de la Iglesia Primitiva. En efecto, decir que la hipótesis de Rahner surge sin necesidad, porque no hay ninguna dificultad en armonizar la causa principal y la instrumental en la autoría de la Escritura, es desatender las múltiples correcciones que hay que hacer a la analogía de la instrumentalidad para aplicarla al problema del autor de la Escritura; y es descuidar también los esfuerzos teológicos contemporáneos para explicar la relación entre libertad y Gracia, o entre libertad y necesidad en la persona de Cristo recurriendo al argumento de la trascendencia de Dios; argumento que hoy se manifiesta más adecuado que las anteriores disputas sobre premoción, y que podría aplicarse también al problema de la Escritura.

H. Gross entrega al público una nueva *Introducción al Antiguo Testamento*⁴ que, como la de Scharbert *Introducción a la Sagrada Escritura* y la de A. Deissler *El Antiguo Testamento y la moderna exégesis católica* (cfr. Str. [CyF] 23 [1967] p. 173), se sitúa en la línea de exposiciones introductorias teológico-bíblicas. Los temas tratados son los habituales en este tipo de introducción: canon, tiempo de composición, texto y lengua. Una segunda parte recorre sumariamente todos los libros del Antiguo Testamento, indicando sus rasgos más salientes en un par de páginas.

Bajo la dirección de K. Schubert se publica con el nombre de *Biblia y fe contemporánea*, esta introducción al Antiguo Testamento, trabajada por varios especialistas⁵. Puede ser considerada verdaderamente una introducción, bien que no sigue los cánones habituales en la elección de temas y partición de los mismos, porque trata de una manera seria y sinóptica un grupo de problemas principales que se plantean a cualquier lector del Antiguo Testamento cuando aborda su lectura con un criterio histórico y objetivo. Un

⁴ H. Gross, *Kleine Bibelkunde zum Alten Testament*, Kösel, München, 1967, 130 págs.

⁵ K. Schubert, *Bibel und zeitgemässer Glaube*, Bd. I, A.T., Klosterneuburger Buch- und Kunstverlag, 1965, 310 págs.

estudio está dedicado a la evolución de las tradiciones del Pentateuco; otro a la prehistoria bíblica, el tercero a los patriarcas; tal vez el que sale del marco de lo previsible en este tipo de libros es el de J. Maier, *La imagen de Dios del Antiguo Israel y la religión canaanita*; otros trabajos abordan el problema del profetismo, en el Oriente y en el Antiguo Testamento; J. Scharbert se encarga de introducir a los profetas; y finalmente dos estudios dedicados al mesianismo en el Antiguo Testamento; y a la apocalíptica. El libro concluye con un tema teológico especulativo: el problema de una teología bíblica hoy. Al fin de cada capítulo se ubican las notas, llenas de ricas sugerencias temáticas y bibliográficas.

También es obra de colaboración la que aparece bajo la dirección de L. Klein, *Discusión sobre la Biblia*⁶, que “mantienen” K. Rahner y varios especialistas en Antiguo o Nuevo Testamento: Deissler, Schnackenburg, Vögtle, Schlier, Schelke, es la impresión de varias exposiciones tenidas por la Radio del Sudoeste de Alemania, e incluye el tratamiento de varios problemas actuales en Escritura: inspiración, géneros literarios en A.T., estado actual de la teología neotestamentaria, génesis, naturaleza e interpretación de los evangelios, relaciones entre la teología bíblica y la dogmática, concluyendo con unas consideraciones sobre el papel de la Biblia en la Iglesia. Esta obra resulta así una seria introducción a la problemática escriturística, puesta al alcance de todos.

El deseo que nuestra revista expresara al comentar oportunamente el libro de I. Hermann, *Encuentro con la Biblia*⁷ (cfr. CyF., 19 [1963], pp. 128 y 543) encuentra en esta traducción castellana que hoy presentamos, su cumplimiento. A pesar del tono suavemente polémico que en 1961 era más comprensible que hoy (polémica con quien se cerrara a una interpretación más kerigmática del Antiguo y en especial del Nuevo Testamento), esta introducción conserva toda su validez, especialmente para el gran público que aún considera el Nuevo Testamento, más en particular los evangelios, como una simple “vida” de Jesús. La traducción castellana ha conservado la erudita bibliografía alemana, reemplazando un par de títulos por las traducciones castellanas respectivas aparecidas.

Sobre el tema tan removido hoy, de la hermenéutica, tres autores católicos y dos evangélicos, publican unos trabajos acerca de *Qué significa la interpretación de la Sagrada Escritura*⁸. La primera colaboración es de F. Mussner, sobre la tarea y fines de la hermenéutica bíblica. Después de exponer el sentido de la exégesis histórica, existencial y kerigmática histórico-salvífica, el autor muestra la necesidad de desarrollar la exégesis en

⁶ L. Klein, *Discusión sobre la Biblia*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 166 págs.

⁷ I. Hermann, *Encuentro con la Biblia*, Ed. Verbo Divino, Estella, 1966, 177 págs.

⁸ *Was heisst Auslegung der Heiligen Schrift?*, Pustet, Regensburg, 1966, 210 págs.

el marco eclesial: lo único que puede resultar normativo para mi exégesis es el acontecimiento de Cristo, no en cuanto revelado para mí en una gnosis privada, sino en cuanto ha sido conservado por el Nuevo Testamento, y continúa vivo transmitido por la tradición apostólica. El autor concluye con un párrafo sobre el carácter de tarea inacabada que permanentemente retiene la interpretación de la Escritura, y que como tal, debe integrar los tres métodos exegéticos antes descriptos. El segundo trabajo es de A. Voegtle, cuyo título encabeza todo el libro. El autor (cuyo trabajo recubre en parte el de Mussner) se detiene principalmente (conforme a la orientación de sus últimos trabajos) en el problema de la precomprensión, y consiguientemente la presencia del Espíritu como norma interpretativa; su densa exposición es esclarecida con algunos ejemplos concretos; los otros tres trabajos son de U. Wilckens sobre la significación de la crítica histórica en la moderna exégesis bíblica; el de W. Joest, sobre la cuestión del canon en la teología evangélica; y el de L. Scheffczyk, sobre la interpretación de la Escritura como tarea dogmática; el dogma es considerado como una nueva formulación de la palabra originariamente revelada, en la conciencia de fe de un determinado momento; o como una nueva expresión de la realidad de la revelación en lenguaje doctrinal adecuado a los tiempos. El autor saca con todo rigor las consecuencias: el dogma debe ser interpretado a la luz de la Escritura, ya que la Escritura es norma del dogma. La objeción que inmediatamente se ocurre, cómo podría lo implícito ser norma crítica de lo explícito, lo menos completo de lo más completo, debe resolverse a la luz de una clara concepción de las nociones de explicitación y desarrollo. Tal como lo muestra la lógica formal, el delimitar, explicitar y esclarecer una proposición, significa simultáneamente el recortarla, y en este sentido empobrecerla; el perfilar un concepto trae como consecuencia el menoscabo de la plenitud de significación. El dogma recorta la riqueza de la Escritura, y recupera su riqueza leído a la luz de la Escritura. Por ello, la fórmula dogmática resulta reformable, porque como la Iglesia, está en camino, y sus fórmulas no significan, a pesar de la irreformabilidad del contenido, la forma final de la revelación.

La exégesis de los últimos años se ha interesado nuevamente por la literatura rabínica de los primeros siglos cristianos para ilustrar diversos aspectos del pensamiento neotestamentario. Recordemos, por ejemplo, el brillante estudio de R. Le Déaut, *La Nuit Pascale* (Roma, 1963) o su investigación referente a la influencia targúmica sobre varias tradiciones del cristianismo primitivo (vgr. Le Targum de Gen. 22, 8 et 1 Pt. 1, 20 en RSR., 49 [1961], p. 103-106). La obra de McNamara, *El N.T. y el Targum palestino al Pentateuco*⁹ se inscribe en la misma línea y se presenta como

⁹ M. McNamara, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*, PBI., Roma, 1966, 285 págs. La recensión se debe a la pluma de J. S. Croatto.

un excelente instrumento para la tarea exegética. Un interés particular radica en el hecho de que el autor ya pudo utilizar el ahora célebre manuscrito Neofiti I, que contiene el Targum palestinese entero, descubierto por A. Díez Macho en la Biblioteca Vaticana (cfr. especialmente su *The Recently Discovered Palestinian Targum, its Antiquity and Relation to the other Targums* en *Vet. Test. Supl.*, 7 [1959, Oxford Congress Volume], pp. 222-245). Dicho sea de paso, este Targum ha sido muy utilizado en la versión y comentario de la Biblia de la editorial Codex publicada en nuestro país en 1963 y ss. Su fecha más segura es del siglo II de nuestra era con material que evidentemente se remonta hasta el I o aún antes (cfr. p. 62 s.). Numerosos son los pasajes del N.T. que McNamara aproxima al lenguaje o a las ideas targúmicos. Dos expresiones del Apocalipsis nos han llamado especialmente la atención. El título de Cristo "El-que-es-el-que-era-el-que-vendrá" (Apoc. 1, 4.8; 4, 8; 11, 17; 16, 5), extraño como es desde el punto de vista de la lengua griega, tiene su mejor paralelo en el Targum del Pseudo-Jonatán, Dt. 32-29: "Cuando la Memra (Logos) del Señor se revele para redimir a su pueblo dirá a todas las naciones: Ved ahora que Yo-soy-el-que-es-y-el-que-era-y-el-que-será...". Con todo, el paralelo gramatical es observable sólo con la lectura del original arameo que aquí no podemos transcribir (cfr. pp. 98-112). El segundo tema apocalíptico es el de la "segunda muerte" (Apoc. 2, 11; 20, 6.8.14) referido probablemente a la condenación eterna y escatológica. La expresión aparece en los Targum de Jer. 51, 39.57; Dt. 33, 6 ("que Ruben viva una *vida eterna* y no muera la *segunda muerte*"), Is. 22, 14; 65, 6 ("he aquí lo que está escrito delante de mí: no les daré respiro durante su vida sino que les daré el castigo de sus transgresiones y entregaré su cuerpo a la *segunda muerte*, motá' tinyana') y 65, 15. El autor se refiere al final de este párrafo (pp. 117-125) al carácter *litúrgico* del Apocalipsis. Respecto del tema de la "segunda muerte" habría que ver si la tradición judeo-cristiana no ha influido en la idea coránica de las "dos muertes" (cfr. Corán, azora 40, aleluya 11), aunque el contexto no ayuda a captar la idea islámica. El logion de Cristo: "Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto" (Mt. 5, 48), expresado por Lc. 6, 36 en esta otra forma: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso", puede compararse con el Targum al Levítico 22, 28: "Pueblo mío ¡oh hijos de Israel!, como nuestro Padre es misericordioso en el cielo, de la misma manera sed vosotros misericordiosos en la tierra..." (pp. 133-138). Si los contactos de Rom. 10, 6-8 con el Dt. 30, 12-14 (proximidad de la palabra de la fe - proximidad de la Ley de Yahve) y de ambos pasajes con algunas paráfrasis targúmicas habían sido señalados por varios autores, McNamara advierte, siguiendo a S. Lyonnet que el mejor paralelo para Pablo es el del Targum de Jonatan fragmentario (TJ II) y sobre todo el nuevo documento llamado Neofiti I: "La ley no está en el cielo como para que uno pueda decir "ojalá tuviéramos a alguien como el Profeta Moisés que pueda ascender al cielo y asirla para

nosotros"... ni está la Ley del otro lado del Gran Mar, de tal modo que uno diga "ojalá tuviéramos a alguien como el profeta Jonás que pueda descender a las profundidades del Gran Mar y traérnosla" (p. 74 s.). Como el lector puede deducir de lo dicho, este libro es utilísimo al exegeta del N.T.

En el campo de los estudios literarios paralelos a la Escritura, G. Nador publica, en la colección Textos de las religiones no cristianas, una antología de *Acertijos talmúdicos y midráshicos*¹⁰, agrupados en seis acápitales según la materia sobre la cual versan: existencia, Dios y mundo, hombre y mujer, hombre y sociedad, etc. Están precedidos de una breve introducción, donde el autor expone la importancia de redescubrir el color del acertijo de muchos proverbios y dichos, que la tradición ha conservado solamente bajo su forma afirmativa, a fin de llegar a su sentido más íntimo. El autor expone suscitadamente las múltiples conexiones culturales de esta forma primitiva de literatura, y su subterráneo influjo en las lenguas evolucionadas, así como la necesidad de diferentes acercamientos para percibir la totalidad de riqueza del acertijo: acercamientos lingüístico, literario, psicológico, religioso. Finalmente indica el *Sitz in Leben* propio del acertijo: la fiesta de bodas, o la escuela. El acceso que esta obra proporciona a esa forma literaria nuclear, significa una nueva ayuda para la intelección en su contexto propio de muchos textos sagrados.

*Los mitos griegos y su significación cristiana*¹¹ es el título de esta obra de H. Rahner, que procura señalar los caminos para un humanismo cristiano, para establecer la posibilidad del hombre nuevo paulino, en el cual bárbaros y helenos se encuentran en Cristo. El libro está puesto bajo la orientación de diferentes axiomas filosófico-teológicos: que el hombre es siempre más que el hombre mismo (diálogo encarnado con Dios); y que ese diálogo solamente es posible en aquel que es Anzropos y Lógos; y que esta limitación de una intelección del hombre (humanismo) es al mismo tiempo la razón de su ilimitación, ya que todo lo que hay de digno y verdadero en el hombre surge del Logos hecho carne, sea que el hombre lo sepa o no, conforme a la palabra de Justino: "Todos los que viven conforme a este Logos son cristianos, aún cuando sean tenidos por ateos, como Sócrates y Heráclito entre los griegos". Pero el que la encarnación del Logos signifique compromiso con una cultura, permite (y esto es Humanismo cristiano) al cristiano volverse hacia atrás y redescubrir en esa cultura los signos que preanuncian la plenitud cristiana, al mismo tiempo que leyendo esa cultura a la luz del cristianismo le concede su valor permanente. "La herencia del espíritu helénico permanece inmortal solamente cuando es descubierta en el cofre del Logos, cuyas palabras han sido escritas en griego". El conjunto de trabajos reunidos en este libro, y sistemá-

¹⁰ G. Nador, *Jüdische Rätsel aus Talmud und Midrasch*, Hegner, Köln, 1967, 174 págs.

¹¹ H. Rahner, *Griechische Mythen in Christlicher Deutung*, Rhein, Zürich, 1966, 396 págs.

ticamente organizados, proviene en su mayoría de las Jornadas de Eranos, en Ascona junto al Lago Maggiore; solamente dos habían sido publicados anteriormente (los que constituyen la parte tercera). El libro comienza por exponer en la primera parte las relaciones entre el misterio cristiano y los misterios griegos. La exposición inicial es ejemplificada en el tratamiento de los misterios de la cruz, del bautismo, del sol y la luna y su repercusión en el año cristiano. Otra vez aquí el autor manifiesta concretamente qué es humanismo cristiano: la capacidad de expresar en cualquier categoría, y de reducir todos los mitos, gestos y expresiones folklóricas a la única verdad que es Cristo. La segunda parte considera dos mitos sobre la curación del alma: Moly, la hierba de Hermes; y la Mandrágora, raíz eterna de la humanidad. En la tercera parte, dedicada a los mitos homéricos, el autor revista el mito del sauce junto a la puerta del Hades; y el de Odiseo salvado por estar atado al mástil. El libro resulta valioso, no solamente por la exposición que hace, sino por las múltiples referencias a fuentes, que permitirán nuevos estudios. En un estilo diáfano y sugerente, ilustrado con grabados antiguos, este estudio de uno de los más profundos conocedores de los padres griegos en el momento actual, es un aporte importante a la teología cristiana y a la ciencia de las religiones.

LA BIBLIA: COMENTARIOS Y TEOLOGIA

H. Simian

Prehistoria de la salvación de M. Balague, es una exposición totalizante sobre los primeros once capítulos del Génesis, tal como reza su subtítulo¹, que considera los problemas habituales en este tipo de exposición. Se apoya en la bibliografía "clásica" sobre el tema en los últimos diez años (Dubarle, Coppens, Labourdette, Lambert, Ligier, Lyonnet). El autor se desliza por una prudente línea media en sus afirmaciones. Sin embargo, hay expresiones desgraciadas: decir vgr. que "el dogma católico además del monofilietismo enseña el monogenismo, por la dificultad de explicar el pecado original universal, transmitido por herencia, en el poligenismo", (p. 79-80) es por lo menos confusivo, bien que el autor se preocupa de establecer las precisiones correspondientes sobre el remanido texto de la encíclica Humani Generis; hablar de "antropomorfismo bastante infantil" cuando se explica la imposición de nombre que hace Adán a los animales (p. 88), cuando uno

¹ M. Balague, *Prehistoria de la Salvación*, Studium, Madrid, 1967, 437 págs.

está analizando una literatura que tiene treinta siglos, no parece justificado; en algunos casos la exposición "exegética-doctrinal" desemboca en la parenesis catequética (p. 91); la exposición se resiente a veces de simplismo ("tenemos en la narración de la formación de Eva una forma literaria... que, aunque el ropaje externo sea inventado, el fondo es dogmático", p. 95), y nótese de paso la dureza de la construcción castellana; esa misma distinción tan esquemática entre el "ropaje externo" y el "fondo dogmático", lleva al autor a una interpretación teológica frecuentemente alegorizante (cfr. vgr. p. 146 a propósito del sentido del cubrirse de Adán y Eva, y sentir sin embargo vergüenza); más grave es que el autor propone una interpretación del pecado original a medias "tradicional" y a medias simplista que la renovación teológica contemporánea no sabría tolerar en esos términos, y que hace caso omiso de diferentes pasos que se han dado últimamente, tímidos por la magnitud del problema, pero serios e irreversibles (cfr. vgr. los luminosos artículos de A. Vanneste en NRTh, 1965 y 1966; o el sugerente aporte de R. Lavocat, NRTh, 89 [1967], 582-600). Así, en la p. 142 explica la posibilidad del pecado de Adán con una analogía con los místicos, que elevados a un estado superior pueden caer en el pecado por la ruindad de su orgullo; y concluye con una afirmación ambiguamente dualista: "Lo sobrenatural del hombre procede de Dios; lo natural viene de la nada; por eso, es posible el pecado. Cuando la participación de la naturaleza divina sea completa y definitiva, el pecado será imposible" (p. 143). Ciertamente es que con estas afirmaciones, aparecen entremezcladas otras, que podrían alinearse en el planteo contemporáneo del problema del pecado original: "La materia tiende necesariamente a la desintegración y a la muerte. De tal mundo se puede eliminar el mal lógico, pero no realmente. Para ello habría que espiritualizarlo o ponerlo en otras condiciones y leyes..." (p. 141). Con estas precisiones, el libro resulta instructivo para el gran público, fácil de leer y muy claro. La segunda parte consta de una serie de textos del antiguo folklore del Próximo Oriente, traducidos de Anet, sobre los temas de la prehistoria bíblica, y algunos de Grecia, que servirán al lector para ubicar la concepción bíblica en su contexto propio, iluminando al mismo tiempo las diferencias en favor de la revelación.

En el lapso de dos años, J. Scharbert ha publicado dos gruesos y compendiosos volúmenes, dedicado el primero a *Los profetas hasta el 700 a.J.*²; el segundo a *Los profetas hasta el 600*³. No se trata de una exposición sistemática de la teología de los profetas (teología bíblica); ni de un comentario exegético. El autor pretende más bien, poner al alcance de la mano del lector no especializado, una introducción a la lectura de los

² J. Scharbert, *Die Propheten Israels bis 700 v. Chr.*, Bachem, Köln, 1965, 359 págs.

³ J. Scharbert, *Die Propheten Israels um 600 v. Chr.*, Bachem, Köln, 1967, 514 págs.